

—... y que juntos busquen ser cada vez mejores. En el amor, el centro es el otro... pero no el otro «solo». Para ser más precisos, en el amor el centro es el *nosotros*. Sobre todo en el amor de pareja. Por eso no existe un amor egoísta: el amor siempre es generoso.

—Entonces, ¿qué es exactamente el enamoramiento? —preguntó Paco que seguía con papel y lápiz en mano.

—El enamoramiento es un sentimiento que nace entre dos personas que llevan un tiempo (no necesariamente largo) de conocerse y empiezan a descubrirse un poco en lo interior. La sensación es: «qué bien me siento teniendo tanta sintonía». Pero incluso el enamoramiento que ustedes ahora pueden experimentar no necesariamente conoce mucho de la otra persona. Como es puro sentimiento subjetivo puede caer —incluso inconscientemente— en la idealización.

—¿Cómo se da eso? —preguntó mi primo.

—Muy fácil, Carlos —contestó Miguel—. Una chica te atrae, te gusta por algo en particular: su pelo, su mirada, su forma de caminar, cualquier cosa. De pronto ella te mira durante un examen y te sonríe. Inmediatamente a ti te recorre una electricidad por todo el cuerpo. Ella es tu amiga pero a partir de ese momento es algo más que una simple amiga: ella te sonrió y te *mató* como diría Ángel. Entonces empiezas a pensar incesantemente en ella... «ella» está presente en tus sueños o imaginaciones con un montón de virtudes que tal vez no tenga. Pero el sentimiento empieza a crecer dentro de ti y ella empieza a ser «la mujer perfecta»: ésos son los primeros «síntomas» del enamoramiento.

—Lo difícil de todo esto es que con ese nivel de conocimiento es altamente probable que estés más enamorado de la sensación de estar enamorado que de una chica en particular.

El que acababa de mencionar Sonia era un punto que no había tomado en cuenta. Con ese dato entendía lo que me pasaba, que a veces volaba por un chi-



co un tiempo y al rato estaba embobada por otro, pero siempre la misma sensación, no importaba quién era el de turno.

—Es hermoso porque es nuevo —continuó la profesora—. Es nuevo descubrir que me atraen los del otro sexo y que estando juntos sentimos cosas intensas. Por nuevo también es más difícil de manejar: absorbe, fascina. A veces no sabes qué es más fuerte: lo que te transmite «*este chico o esta chica*» o el simple hecho de estar cerca y *sentir*.

—¿Entonces qué podemos hacer si estamos enamoradas? —preguntó suspirando Jorgelina, mientras los demás nos moríamos de risa.

—Lo primero —intervino Miguel— es que tengan paciencia y no se confundan. Esto va para todos. El enamoramiento no es el amor. Vivan cada etapa con intensidad y sin prisas. Aprendan a ser dueños de sus impulsos y deseos, y sobre todo de su romanticismo. Es que muchas veces es tan fuerte el enamoramiento que creemos que ya llegamos al amor y que, por tanto, todo se puede. Cuidado, sobre todo para no caer en el engaño de una relación sexual. No tiene fundamento ni sentido. Eso empeora las cosas.

«Así que la relación sexual puede no ser amor. Es más, puede complicar las cosas con respecto al amor. Puede confundir enamoramiento con amor.» Eran nuevas formas de ver las cosas... me quedé pensando mucho en el asunto.

Lección 18 Efecto Coyote

—¿Quieres decir que nosotros no podemos conocer el amor? —parecía que a Juan algo de lo que veníamos hablando no le cerraba.

—No digo eso —respondió de inmediato Miguel—. Es más, creo que conocen más sobre el amor de lo que ustedes mismos se imaginan. Lo que pasa es que éste es un terreno que lamentablemente se presta a confusión. Alguna gente cree que amar a otro es tener relaciones sexuales o que las relaciones son el primer paso al amor. No es cierto. En todo caso, las relaciones son el último paso en la experiencia del amor de pareja. Un paso que se da cuando están

todas las garantías objetivas del amor entregado... no es el «único paso».

–Pero es el más divertido –remató Álvaro.

–Sólo si aprendes a vivirlo bien. Pero si no... puede llegar a no ser lo que esperan. Hoy en día nos pintan que el amor es un sentimiento que lleva a la cama a la gente casi sin conocerse y que con eso son felices. Pero la vida no es así.

–¿Y cómo sabremos que es amor? –pregunté.

–Conociéndose a ustedes mismos y poniendo la vista adelante, en el futuro...

El futuro quedaba tan lejos.

–A veces el presente les puede parecer complicado por todo lo que les pasa y se pueden desanimar. Pueden pensar que el amor es complicado y que nunca llegarán a él tal como se los planteó. Entonces pueden caer en la tentación de quedarse a mitad de camino y tratar de sacar «alguna tajadita de placer». El problema es que no son felices. Y todo por el *Efecto Coyote*...

–¿El qué?! –la sorpresa y el grito fueron unánimes. Sonia se reía de ver nuestras caras. Me imaginaba que Miguel saldría con alguno de sus ejemplos y no me equivoqué.

–Hagan un pequeño esfuerzo de memoria y piensen en ese dibujo animado en el que eternamente un *Coyote* persigue a un correcaminos por el desierto.

“Ah, *ese Coyote*”, dije.

–Bueno, ahora ubíquense en una escena que se repite mucho: el *Coyote* espera a su presa tras de una roca con un gran mazo en la mano. Como siempre, el correcaminos es más rápido que los reflejos de nuestro dudoso «héroe» y éste termina dando un mazazo tremendo al piso. ¿Qué le sucede al *Coyote*? **Queda vibrando, sin poderse contener y así va de un lado para otro.**

Tenía en mi mente la imagen del dibujo yendo de arriba para abajo sin poderse detener. Para mí era muy gracioso.

–Pues bien, como les decía hace un rato, todos **en la adolescencia pasamos por el Efecto Coyote**. El mazazo fue el crecimiento: dimos el estirón y nuestras hormonas empezaron a funcionar «todas juntas» sin darnos tiempo a reaccionar. Ya no nos encontramos cómodos con nada: lo de niño nos queda chico y lo de adulto nos queda grande, estamos en el medio como el día jueves. Pero no se preocupen, son las reglas del crecimiento y mientras estemos bajo el influjo del «*Efecto Coyote*» las cosas seguirán así.

–¿Es por eso que tenemos días muy buenos y otros terribles? –preguntó Mariana.

–Así es –esta vez fue Sonia la que contestaba–. **A veces todo es color de rosa y piensas que eres invencible y otras todo es negro y te sientes muy desgraciado. Es un constante sube y baja de emociones y sentimientos.** Es normal hasta que vayan acomodándose, hasta que las hormonas encuentren el equilibrio y ustedes sepan bien quiénes son y dónde están parados. **El Efecto Coyote es parte del crecimiento.** Tenemos que contar con que no somos todavía tan

suficientemente estables como un adulto, aunque definitivamente tampoco somos niños. Nos falta mucho que aprender y eso es parte también de lo interesante de la edad: entre tanta ida y venida, prueba y contraprueba, se irán dando cuenta por ustedes mismos quiénes son, hasta dónde pueden y hasta dónde no.

–¿Pero por qué lo comentamos ahora? –Miguel volvió a tomar la batuta–. Fíjense: primero nos preocupaba la amistad y terminamos preguntándonos qué es el enamoramiento y qué tiene que ver con el amor. Entre tanta hormona y emoción el tema de la sexualidad está muy presente. Todo se puede resumir entonces en la pregunta: ¿cómo es eso de amar y ser amado?

Ésa era la pregunta.

–Pues bien, comprendiendo el *Efecto Coyote* podrán ustedes ubicarse en qué lugar se encuentran en este momento. Ahora bien, **para amar a una pareja hay que autoposeerse, hay que tener en nuestras manos nuestra vida, la que de alguna manera le**

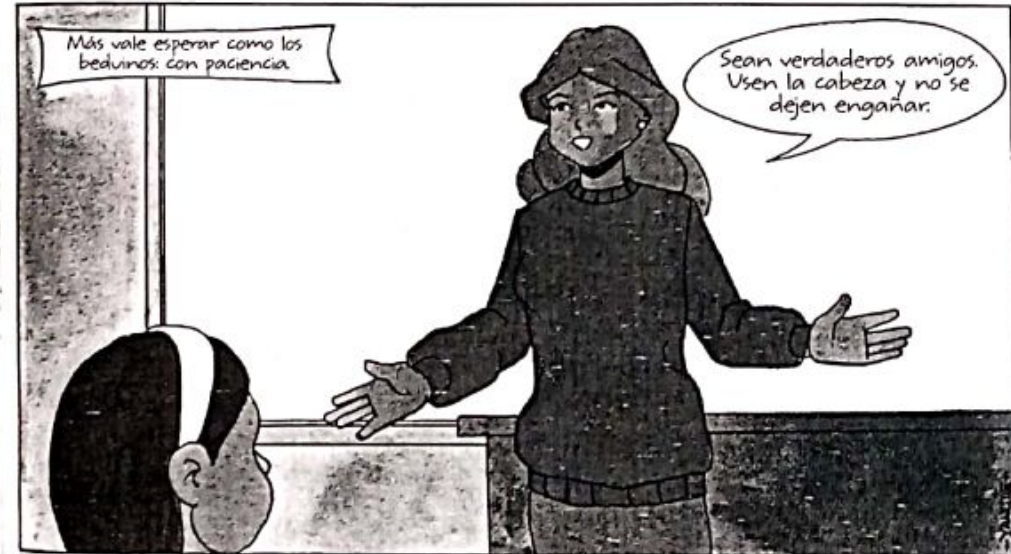
regalamos al otro. Al mismo tiempo, también necesitamos tener la capacidad para recibir la vida del otro que se regala a nosotros. Así, el esposo como que «descansa» en su esposa y la esposa en su esposo. Esto evidentemente es muy difícil cuando todo está vibrando a una gran velocidad; por eso no lo tienen que hacer ahora, cada cosa tiene su tiempo.

-¿Lo que dices tiene que ver también con las relaciones sexuales? -encaré mi primo.

-Por un lado, sí. El acto sexual es el punto más elevado de la relación de dos personas que se aman profundamente y que se casan. Pero si todavía no sabes distinguir bien entre una emoción superficial y el verdadero amor, no puedes definitivamente saber cuándo estás listo. Por eso insisto en que la paciencia es una virtud que nos ayudará en todo sentido.

-Como dice Miguel, la paciencia es importante porque el *Efecto Coyote* es un estado pasajero, no permanente: irá desapareciendo conforme crezcan y adquieran equilibrio exterior e interior. Para llegar a este equilibrio es necesario buscar hacer siempre lo mejor, guiándose por la inteligencia, aunque de momento sientan muchas ganas de hacer otra cosa. Si son perseverantes y no se rinden, verán que poco a poco el sentimiento desaparece y casi sin darse cuenta volverá la calma.

-Cuentan que en el desierto los beduinos son sorprendidos frecuentemente por repentinas tormentas de arena. En esos casos, suelen cubrirse la cara, agacharse, tomarse de los pies en forma de pelotita y esperar que la tormenta pase. Cuando termina -y las tormentas siempre terminan- se levantan, sacuden la arena que pudo haberlos cubierto y siguen su camino felices. Ustedes tienen grandes planes para su vida: encontrar alguien que los quiera para siempre, formar una familia, estudiar una carrera, desarrollar un oficio, ser comerciantes, deportistas o militares... cada uno con su futuro. Para todo les ayudará este equilibrio. Si un día sienten fuertemente el *Efecto Coyote* porque están tristes o sin ganas de nada -casi siempre el pico positivo casi no nos preocupa porque estamos muy alegres-, no pierdan la calma y sepan que pasará. No hagan locuras. No crean que son el ser más desdichado del planeta o el invencible a quien nada le pasará. No es así. Cuando todo está «moviéndose» no tene-



mos por qué dar respuestas definitivas. Más vale esperar, como espera el beduino: con **paciencia**.

–¿Y qué hacemos con nuestros «amiguitos»? –preguntó Florencia a Sonia con cierta honestidad. Es que era evidente que la palabra «amiguitos» era de mucho más alcance que amigos.

–Sean verdaderos amigos –respondió Sonia sonriendo–. Es excelente que se conozcan. Lo que no tienen que perder de vista es que en esta edad todo está en cambio, dentro y fuera de sus corazones, por eso las cosas a veces no son lo que parecen: “creo que es amor pero es simplemente un sentimiento”. No tienen por qué dar ahora una respuesta. **Usen la cabeza y no se dejen engañar.**

Con el *Efecto Coyote* entendía gran parte de mis dudas sobre la amistad, la atracción y el enamoramiento... pero todavía no sabía lo mucho que me serviría en los días siguientes.



Lección 19 Juntos son dinamita

La música estaba muy buena, aunque un poco fuerte para mi gusto.

–Mira, Alicia, llegó Héctor.

“Ay, Héctor...”. No era mal chico, pero mi prima Verónica me tenía cansada con su Héctor.

–¡Vero! ¡¿Cómo estás?! ¡Bailemos!

El galán me ignoró olímpicamente. Felizmente llegó Álvaro y la pasé muy bien... un poco vándalo pero nada del otro mundo: él me cuida como si fuera su hermana. Estaba también Carlos, mi primo... bailando como siempre con Mariana.

La fiesta era en casa de Edi. Juntando algunos equipos viejos logró armar algo que sonaba muy fuerte... pero no precisamente bien. Incluso de vez en cuando se debía hacer pausas para esperar a que el técnico solucionara desperfectos. De todos modos era lo justo para juntarnos y bailar. El papá de Edi de vez en cuando se daba una vuelta para “ver en qué podía ayudar con la música”, treta archiconocida para disimular la «vigilancia paterna».

Su hermana mayor también daba sus vueltas, pero ella traía jugos o pizza y era muy bien recibida por todos. Desde que la mamá de Edi murió él era el mimado de todos nosotros... se lo merece, es un pan de Dios. Me llevaba bien con él. Esas amistades que hacían que las discusiones sobre cómo se llevan hombres y mujeres fuesen ridículas.

Todos éramos del mismo curso, excepto algunos como el «inefable» Héctor, dos años más grande. En parte, por eso creo que traía hechizada a mi primita que no le sacaba el ojo de encima en ningún momento. Bueno, también había que ver la cara del otro: parecía un corderito atado.

Pero mi «intuición femenina» –o algo así– me decía que algo estaba pasando. Cuando el *discjockey* pasaba alguna canción lenta (oportunidad en la que «casualmente todas» las chicas teníamos ganas de ir al baño a la vez), ellos se quedaban en la «pista» muy apretaditos hasta que otro rock o salsa los sacaba de su mundo aparte.

En un momento se me perdieron de vista. No es que estuviera en plan de vigilante, pero todo el asunto me sonaba extraño. Cuando los volví a ver entraban de la calle «escultados» por el papá de Edi.

–¡No sabes, Alicia! ¡Héctor se me declaró!

“Ya decía yo que había algo”.

–Y me dio un beso... en la boca.

Bueno, esas eran palabras mayores. Se suponía que debía alegrarme pero... había algo que no cerraba, aunque no podía decir bien qué era. De pronto el *Efecto Coyote* vino a mi mente, pero no era cuestión de ponerse a dar explicaciones filosóficas en ese momento...

–¿No te da gusto, primita?

–Sí... –contesté y seguramente debí haber puesto cara de duda porque de inmediato Verónica reaccionó.

–Sólo estás celosa porque a lo único que llegas es a bailar con el tonto de Álvaro. Pero bueno, nadie te necesita... me voy con «mi Héctor».

–¡Vete con quien quieras...! –“Tonta. ¿Celosa yo...? Mejor sigo bailando y se acabó”.

Pasaron varias semanas. La enamorada no me hablaba: sólo tenía ojos para Héctor. Él la exhibía como un trofeo y todo el colegio comentaba el «romance».

–¿Qué te parece, Alicia?

Sonia me sorprendió. Estaba en un costado del patio, aprovechando la sombra mientras miraba a la pareja «revelación del año».



–¿Qué me parece «qué»?

–Tu prima... parece «volada» con el chico, ¿no?

–Ah, eso... no sé mucho. Dicen que se llevan bien, pero yo tengo mis dudas. El chico es guapo. Que alguien dos años más grande «salga» contigo es muy interesante... pero así y todo no lo veo. Ella es tan cambiante, tan...

–... «voluble».

–Eso. ¿Sabrá lo que quiere, Sonia? Hace unas semanas se sentía sola y un poco triste. Ahora anda con «ese», «de lo más feliz». Mis tíos no saben nada pero pronto se darán cuenta, sus calificaciones han bajado.

–¿Estás segura que no hablas por celos?

–Estoy casi segura de que no... Pero la verdad es que no soporto a ese Héctor. Verónica siempre ha sido mi amiga. De chica jugábamos juntas y yo la quiero mucho...

–¿Y?

–Nada... a lo mejor estoy un poco celosa. De todos modos hay algo que no me explico. Y no es sólo con Verónica; ¿por qué si estamos en pleno *Efecto Coyote* nos gusta tanto complicarnos la vida con novios y esas cosas?

–Primero, no le hagas caso a los celos, ¿estamos?: Verónica será siempre tu amiga.

–Sí... gracias.

–Bien. Te propongo que caminemos... Mira, hay una lógica en todo esto. **Una de las cosas que más sientes cuando atraviesas el *Efecto Coyote* es soledad. Te parece que todo vibra a gran velocidad y nadie tiene tu ritmo. El problema es que ni tú mismo tienes tu ritmo.** Como no es muy agradable estar solo, entonces sientes que necesitas a alguien a tu lado. Primero están las amigas, pero pronto tampoco eso alcanza...

–¿Es por eso que te empiezan a gustar los chicos?

El verdadero amor de pareja solamente se puede dar cuando el Coyote tiene los pies afirmados en la «tierra» de un corazón maduro.

–Digamos que ésa es una de las razones. Es natural que los chicos te gusten. Pero se junta este gusto con el *Efecto Coyote*. El *Coyote* se cansa de que el mundo esté dando de tumbos –porque él puede pensar que el que está a los tumbos es el mundo, no él. De pronto aparece una «*Coyotita*». Se encuentran. Como vibran a la misma velocidad pueden mirarse a los ojos. Sienten que todo lo demás está moviéndose y ellos están quietos. El *Coyote* cree encontrar la «felicidad» porque puede ver a la *Coyotita* a los ojos y lo mismo piensa ella. A eso le llaman noviazgo. Pero no creo que podamos hablar de noviazgo: ninguno de los dos piensa en casarse...

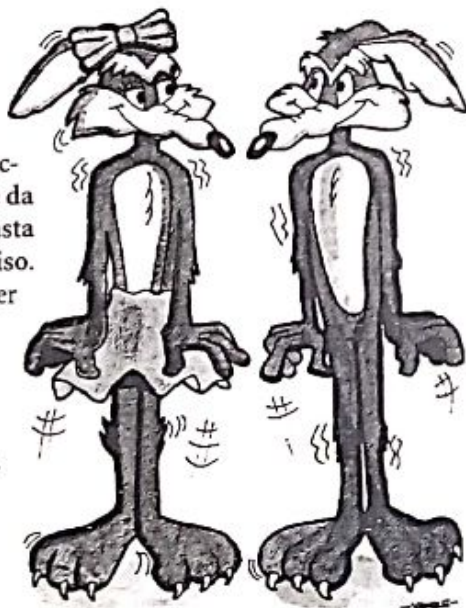
–¡Pero Sonia! Son muy chicos.

–Justamente por eso no piensan en casarse. En realidad están juntos porque sienten que por fin hay alguien que los entiende, para divertirse con el otro, para pasarla bien o alguna razón de este tipo. Deslumbramiento y *Efecto Coyote* juntos son dinamita. Pero tarde o temprano –y casi siempre es temprano– uno de los dos empieza a dejar de vibrar, sigue su camino de maduración y, por lo tanto, la pareja sale de sintonía, ya no se pueden ver a los ojos. Toda la magia se pierde porque en realidad era eso, magia, nada verdadero. Parecía amor pero no lo era. El verdadero amor de pareja solamente se puede dar cuando el *Coyote* tiene los pies afirmados en la «*tierra*» de un corazón maduro.

–Pero se sienten muchas cosas.

–Es cierto, pero no olvides que el amor no se siente, se vive. En el caso de una pareja todo empieza con la atracción, se hace más profundo cuando se da el sentimiento, pero no se completa hasta que llega a vivirse como un compromiso. Por eso, un esposo que ama puede hacer cualquier sacrificio por su mujer. Aprende a darse cuenta de lo que ella necesita y busca hacerle el bien. Pero cuando no se ha llegado todavía a la madurez es difícil vivir toda esa hermosura del amor.

–Pero las revistas dicen ...



–Las revistas, mi querida Alicia, lo único que hacen es aprovecharse del deslumbramiento y del *Efecto Coyote* para vender. No les importa si tú resuelves tus problemas o si se te complica la vida, sólo quieren vender.

–¿Y Vero...?

–En cuanto a ellos, pienso que están confundidos. Creen que viven un gran amor cuando todavía les falta. Esperemos que no pase «nada», porque aunque algunos lo toman a la ligera, es un tema delicado... hay dos corazones de por medio y tal vez más.

Justo tocó el timbre. Me dejó pensativa. Tal vez por eso no capté la cara de angustia de Vero al regresar al salón. Tampoco noté que no iba de la mano con Héctor...

–¡Alicia!... Teléfono... es Verónica.

–¿Verónica?

–Alicia... te necesito... Necesito verte ahora mismo... me tienes que ayudar.

–Bueno, no llores... voy para allá.

–En casa no... mejor voy a la tuya.

Click. Vaya sorpresa.

Lección 20 Quiero y no quiero

–¡No sé que hacer, Alicia!

–Bueno, cálmate y empieza desde el principio.

Estuvimos en silencio un largo rato. De vez en cuando ella golpeaba con su puño el piso y giraba la cabeza. Yo estaba intrigada. “¿Qué le está pasando?”

–Oye, Ali, quiero pedirte disculpas por haberte tratado tan feo en casa de Edi... Ni lo pensé...